



SEGUNDA PARTE, EN QUE SIGNIFICA LA MAS
espantosa Ruina, que ha sucedido en esta Corte de Madrid, el
dia once del mes de Abril, à las seis y media de la tarde,
de este Año de 1726. Con lo demàs que verá
el curioso Lector.

O Hermosa, y bláca Paloma!
O candido, y bello Sol!
O estrella la mas brillante!
O Luzero el mas mejor!
O Esmeralda la mas rica!
O Diamante de primor!
O Girasol de gran precio!
O Antorcha de resplandor!
O Querubin el mas puro,
que en el Cielo se criò!
Què Angel ay tan perfecto
contan grande perfeccion?
Eres Flor la mas fragante,
pues todas las flores son
simple yerva, y puer tu gracia
les dà fragancia, y olor.
Eres el Templo escogido;
pues tu virtud mereciò
ser Sagrario de las tres
Deidades, y vn solo Dios:
Eres de todos amada,
pero el amor Español
excede à todos, no ay duda;
que es cierta proposicion.
Eres Hija de Dios Padre,
y Madre del Sumo Dios,
y del Espiritu Esposa;
claro Mysterio nos diò
la venida del Mefsias,
que el Vando Hebrayco negò,
para su mayor desdicha,
para su grande dolor.

Quiera el Cielo reconozcan
la verdad, y con amor
pidan el Agua, que a todos
los Christianos redimiò,
reconociendo al Vicario,
que en el Mundo nos quedò;
por substituto de Christo,
esto es de fe, como ay Dios;
Sin duda puedes creerlo,
y agradaràs al Señor,
Padre de Misericordia,
que de nada te criò.
O loco de ti, Lutero,
que por tu loca ambicion
quisiste que se perdieste
tanta gente de primor!
Y vosotros, ignorantes,
que à vn malvado Engañador
acogisteis, dando credito
à su dañada intencion,
bolved, bolved al Rebaño
de aquel inmenso Pastor,
y desterrad vuestras cismas;
que es muy falsa su opinion.
Ay de ti, si lo dudasses!
tu triste alma perdiò
el gozar de las Alturas,
que lastima, y què dolor!
Ocurrid à aquella Reyna;
à la que sin mancha nació,
que como Madre piadosa,
no os faltará su favor;



pues quien su amparo proclama
siempre gustoso vivió,
y de sus dulces coloquios
el alma se consolò.
Rindamosle saerificios,
con vn piadosa fervor,
à la singular Maria,
Madre del mejor Autor,
para que con vuestro auxilio
se anime mi corazon,
se alumbre mi entendimiento
en la mayor ocasion,
para poder explicar,
la ruyna mas atròz,
la confusion mas estraña,
el mas lamentoso horror,
la mas infeliz desgracia,
que en los Anales se viò.
En Madrid, Ilustre Corte,
donde està sentado el Sol
de Phelipò el mas invicto,
Casa antigua de Borbon,
el Rey mas digno, y perfecto,
que en España sucediò,
Año de mil setecientos
y veinte y seis, sin error,
à once del mes de Abril,
que à peras anocheçiò,
serian las seis y media,
que el curioso las contò:
Sucedìo en dicha hora,
estando en la devocion
de este Santo Jubileo,
para alcanzar el perdon
de nuestros muchos pecados,
agradando al Criador;
cayò la Media Naranja,
Jesus que fimo dolor!
de este Colegio de Atocha,

y à todos los confundìo;
cayeronse al mismo tiempo
cinco casas de al rededor,
sin escapar las Familias,
que estan en su habitacion;
vn Harriero inocente,
con cinco machos passò,
con sus cargas de pescado,
y el triste alli se quedò.
Quien viò caso mas fatàl!
Quien viò el terrible rigor!
las voces mas lamentosas,
que el corazon se partiò,
de ver los muchos lamentos
que à otto dia se ofreciò,
hombres, niños, y mugeres,
guitando, que es compasiòn;
vnos llaman à sus padres;
otros, madre, à vna voz;
otros dizen, hijos mios,
esposos del corazon,
donde estais, que es esto, Cielos!
que espantosa confusion!
el corazon mas valiente
al punro se desmayò,
en ver la stima tan grande,
en ver tal destruycion.
Y el Monarca mas piadoso,
que en ningun tiempo se viò,
pues lleno de caridad,
ardiente zelo, y amor,
sabiendo el triste suceffo,
sus Guardias las franquò,
y las manda remitir,
con sumo gusto, y valor,
para que con brevedad
se alivie el Templo de Dios:
Van placenteros los Guardias
à cosas de estimacion,

y siempre quedan gloriosas
en qualesquiera funciones;
por su Rey la vida ofrecen,
y por Dios mucho mejor,
y como son tan afectos,
pusieron toda atencion.
Entran en la lid sedientos,
y con el mayor furor,
fueron señores del campo,
sin ninguna oposicion;
las Armas con que pelean,
atended, y os diré yo:
La bayoneta es la espuerta,
el espadin el servor,
cartucheras, y fusil,
la tierra, y el azadon.
Los muertos pasan de ciento,
segun por copia se dió;
hombres, mugeres, y niños,
y vn Eraylé de estimacion,
que en el Monumento estaba
dando la disposicion.
De Maestros, y Oficiales
sesenta el numero son,
pues de sesenta que avia,
solo tal qual se escapò;
y de los doze Altareros,
que estaban con discrecion
disponiendo el Monumento,
no escaparon sino es dos;
bien a sus ojos notaron
la parea, y su gran temor,
huyen porque no les coja
la fuerza del guadañon.
Nunca discurreieron cierto,
aver escapado, no;
pues no daban por sus vidas
de vn atomo lo menor;
vno á vno, y todos juntos,

el ojo al Cielo inclinò,
y arrependidos se ofrecen
à la mayor devocion,
por librarse de la muerte;
pues bien se reconociò
la felicidad tan grande,
que el Cielo les concediò:
Penitencia, penitencia,
dizen con humillacion;
à ti Reyna Sacrosanta,
à ti perfecto Hazedor,
nos encomendamos todos;
expide vna exalacion
de fuego de Amor Divino,
para nuestra conversion,
valiendonos del ayuno,
y tambien del Confessor,
para que el Alma se abraze
con vuestra meditacion,
para vivir, y morir
en la perseveracion
de los crueles azotes,
que te diò aquel Sayon.
Què mas Sayon que yo proprio
què gusano ay como yo,
mas vil, que sea atrevido
à poner la mano en vos?
Yà arrependido me veo,
yà no mas serè ofensor
à Vuestra Sacra Deidad,
yà el silencio me agradò;
yà enfadado de este Mundo
dispongo peregrinacion,
y en el centro de aquel monte
ha de ser mi finacion.
Viva, viva, dize el Vulgo,
y toda la Religion
Christiana, Señor, te aplaude
por vn Ilustre Varon.

Fuiste David perseguido,
y como el Cielo mirò
por tu causa, y tu virtud,
de todo él te librò,
y te librará, sin duda,
de qualquier alteracion;
y aunque se oponga Medusa,
no te hará operacion:
Vivirás siglos gloriosos,
sin ninguna emulacion,
siendo espejo de Naciones;
causando à todos terror.
El Gilguero, y Filomena,
los dos judros vide yo,
que gorgeando dezian:
Viva en España esta Flor.
Si las Estrellas brillantes,
todas juntas à vna voz
cantaban versos heroycos,
laudando tu perfeccion,
en el Tribunal Supremo
se previene en Pavellon,
guarnecido de Diademas;
y el mas perfecto Tuson;
bien merecido es en ti
la Gloria, y el Pavellon;
y la Silla mas hermosa
del mas estremado olor:
Alerta, alerta Christianos,
eximit vuestra passion,
porque os espera el Caucazo
con cadenas, y opresion.

Advertid, que yà irritado
está el Supremo de vos,
y la espada de Justicia,
para descargar con furor:
Piedad, piedad, Sumo bien;
piedad por tu gran Passion,
te pide el Pueblo Christiano;
no descargues tu rigor.
Todos te damos palabra;
sin ninguna dilacion,
de seguir tus Santos Passos
con la buena confesion.
Pequè, pequè, ay de mi!
O que barbaro, y que atroz
he vivido, sin mirar
era yà mi perdicion!
Y à vos, Divina Maria,
Madre de consolacion,
todos juntos te pedimos;
con la mayor rendicion,
le supliques à tu Hijo
nos como subdicionados,
dandonos por Patria el Cielo;
centro del que lo buscò.
Y al Auditorio prudente,
suplica el Compositor,
supla los muchos defectos
de la nueva Relacion,
pues es nuevo en el discurso,
y si tiene algun error,
tendrá paciencia el discreto
de su mala direccion.

F I N.

CON LICENCIA : EN MADRID:

